

Gabriela Herrera y Carsten Wittmoser



Una pareja operística de la vida real

por Charles H. Oppenheim

No todos los días tiene uno la oportunidad de convivir y compartir el escenario con una pareja artística. La soprano mexicana Gabriela Herrera y el bajo-barítono alemán Carsten Wittmoser se conocieron cuando los dos tenían un contrato fijo como miembros del ensamble de solistas de la Staatsoper Stuttgart. Su primera producción cantando juntos fue en *La dama de las picas*, de Chaikovski. Se casaron en 2001: la boda civil tuvo lugar en Stuttgart y la boda religiosa, en la Ciudad de México. Tienen dos hijos: Sebastián, que ahora tiene 15 años y nació en Alemania, y Carola, de 11, nacida en la Ciudad de México, luego de que la pareja se mudara a México en 2008.

Siempre ha habido “parejas artísticas”. Fiorenza Cossotto e Ivo Vinco, Sena Jurinac y Sesto Bruscantini, Christa Ludwig y Walter Berry, Roberta Peters y Robert Merrill, Virginia Zeani y Nicola Rossi-Lemeni, Mirella Freni y Nicolai Ghiaurov, Dietrich Fischer-Dieskau y Júlia Várady o, por mencionar a dos parejas que recientemente hemos visto cantar juntos en escenarios de México, Anna Netrebko y Yusif Eyvazov, así como Diana Damrau y Nicolas Testé.

¿Nos pueden contar acerca de las ventajas y desventajas de ser una pareja artística?

Gabriela: “Si estás casado con otro cantante es más fácil en muchos aspectos, porque respetan que a veces necesitas concentrarte para una función. Si tienes una oferta de trabajo, tienes que salir de la casa rápidamente, cambiar de planes, y con los niños siempre fue así: el que tiene función no tiene que cuidar a los niños para que el otro puede concentrarse al cien por ciento. Gracias a Dios no hay desventajas en nuestro caso, pues nunca sentíamos envidia, y siempre teníamos en casa temas también aparte del canto... Siempre había otras cosas interesantes también. No toda nuestra vida gira alrededor de nuestro trabajo.

Carsten: En mi caso, Gaby me ha ayudado muchísimo con el canto, especialmente con el nuevo repertorio de bajo-barítono dramático. Sin ella, no hubiera cantado en el Met...

Gabriela: La única desventaja es que, si los dos tenemos que cantar, la logística con los niños es más complicada.

Carsten: Lo bueno es que siempre tendremos a alguien que sabe por lo que estás pasando, tanto vocal como emocionalmente, y tienes un monitor que te ayuda cuando tienes dudas.

Recuerdo una anécdota: Nos tocó cantar juntos una gala de ópera en el Festival Cervantino de Guanajuato. En la Alhóndiga de Granaditas había unas 7,000 personas y terminando un dúo de amor nos dimos un beso ¡y los 7,000 saltaron con grito de júbilo! Fue muy divertido para nosotros, pero nuestro hijo, que estaba en el público, estaba profundamente avergonzado...

Más allá de *Il viaggio a Reims* en Bellas Artes y *La petite messe solennelle*, ambas de Rossini, en la que cantaron juntos hace dos años, ¿se ha presentado en otras ocasiones la oportunidad de que ambos participen en la misma producción de ópera, o en el mismo concierto? ¿Han organizado ustedes sus propios conciertos para soprano y bajo-barítono?

Gabriela: En el Ensemble de Stuttgart cantamos juntos en *Die Zauberflöte*, *La dama de picas*, *Der Rosenkavalier*, *Il barbiere di Siviglia* y *King Arthur* de Purcell. En el Festival de Schwerin cantamos juntos en *La traviata* y en Bellas Artes *Il viaggio a Reims*. En concierto hemos cantado juntos en el Cervantino, como mencionó Carsten, y en Zacatecas.

Carsten, tú naciste en Essen, una ciudad industrial en el norponiente de Alemania. (Yo visité tu ciudad como periodista de negocios en mi vida pasada.) Muy apropiadamente, te graduaste como economista en la Universidad de Essen. ¿Qué fue lo que te llamó a la música y, particularmente, a la ópera?

Carsten: Siempre estaba cantando, lo que fuera, después del deporte. En mi graduación me preguntaron si quería cantar un solo. Lo hice y en el público había una persona que tomaba clases de canto con una cantante de ópera. Ella me dijo que tenía que tomar una clase con esta maestra... Lo hice y empecé a tomar clases particulares. Ella me mandó al teatro de Essen como extra. Allá conocí a gente que me recomendó a otro maestro: Hendrik Rootering. Él me dijo: tú sigues con



La familia Wittmoser-Herrera en Bellas Artes

Foto: Ana Lourdes Herrera

tus estudios de economía y nosotros trabajamos en clases particulares. Después de terminar mis estudios hice audición en Stuttgart y me ofrecieron un contrato fijo... y adiós carrera de economista.

Como bajo-barítono has cantado roles “fronterizos” entre ambas tesituras, como Pizarro, el Holandés y los villanos de *Les contes d’Hoffmann*, pero también roles para barítono dramático como Escamillo, Scarpia y Kurwenal, así como roles para bajo como Sarastro y Don Basilio... ¿En qué parte de tu registro se acomoda mejor tu voz, en la zona aguda, central o grave? ¿Dónde te sientes más cómodo?

Carsten: A estas alturas no pienso tanto en el famoso *Fach*, más bien en cómo me queda cada papel... Hay papeles del repertorio de bajo que me gustan mucho y se sienten cómodos, como Rocco en *Fidelio* o Basilio en *Barbiere*, por ejemplo; pero sin duda alguna, por mis agudos que se ponen dramáticos y por los caracteres de los papeles, me siento aún más a gusto con papeles como Scarpia, Pizarro, Escamillo, Kurwenal, Holandés y los villanos de *Hoffmann*.

Has trabajado en varios ensambles de solistas,



Don Basilio en *Il barbiere di Siviglia*
Foto: Ana Lourdes Herrera



Corinna en *Il viaggio a Reims*
Foto: Ana Lourdes Herrera



Lord Sidney en *Il viaggio a Reims*
Foto: Ana Lourdes Herrera

en Stuttgart, Linz, Friburgo y Hamburgo, y has cantado no sólo en tu propio país —que ya es decir mucho, pues Alemania es el país del mundo que más ópera produce cada año—, sino en óperas y festivales de otras ciudades europeas como Madrid, Montecarlo, Lucerna, Rotterdam; Detroit en Estados Unidos y Bogotá en Sudamérica, así como Taiwán y Singapur en Asia: una auténtica carrera internacional. Has cantado desde Rossini hasta Wagner, desde Mozart hasta Puccini. ¿Te consideras igualmente dotado para cantar a través de los periodos y estilos, o crees que algún estilo, compositor o periodo te favorece más?

Carsten: Especialmente en el extranjero me contratan para repertorio alemán. Y con buena razón, pues hablando tu idioma te ayuda vocalmente y claro que sí, también interpretando el papel. Aunque no pienso que mi voz sea típica alemana, aún cantando Wagner o lo que sea: me gusta cantar con línea y por eso me gustan mucho papeles como Scarpia y Amonasro también, no sólo Wagner. También estoy seguro de que Wagner pensó en cantantes que *cantaran* sus personajes; no fue su intención que los *gritaran*.

Carsten, sé que sigues activo en tu carrera y sigues viajando buena parte del año. ¿Te manejas con un solo agente o tienes varios? ¿Qué tan práctico es tener tu casa cerca de Querétaro como “base de operaciones” para una carrera internacional como la tuya? ¿Cómo te administras para no pasarte la vida de avión en avión?

Carsten: No es nada fácil encontrar el equilibrio entre mi profesión y mi vida privada. Querétaro —es decir, México— es mi puerto para recuperarme y estar con la familia. Tú sabes que amo a México con locura y con pasión. Trabajo básicamente con dos agencias, una para Europa y el resto del mundo, y otra para Estados Unidos. Pero porque la familia para mí es la cosa más importante, nunca voy a sacrificar mi vida privada por mi carrera. Amo mi profesión, me gusta muchísimo cantar y conocer otros países y gente, pero amo más a mi familia.

En Bellas Artes te hemos visto en Hånsel und Gretel (Peter), Il barbiere di Siviglia (Don Basilio) y Die Zauberflöte (Sarastro), y además como Lord Sydney en Il viaggio a Reims. ¿Cómo describirías tu experiencia profesional en México?

Carsten: Una maravilla... Es una atmósfera tan amable. Así no es en todas partes del mundo. La gente que trabaja en una producción quiere divertirse y quiere hacer un buen trabajo, con la meta de que la gente viendo la obra se divierta también y la disfrute. Es una atmósfera muy positiva que me encanta.

Gaby, tú estudiaste la Licenciatura en Canto en el Conservatorio Nacional de México, y después recibiste una beca para estudiar en Juilliard en Nueva York. ¿Qué enseñanzas te brindó continuar tus estudios en el extranjero?

Gabriela: Estudiar en el extranjero me dio una perspectiva musical y técnica completamente diferente, me ayudó a entender el trabajo técnico que debe de haber detrás de cada pieza: el amor al detalle.

Además de ganar el Morelli, participaste en el concurso Cardiff Singer of the World. ¿Cómo fue esa experiencia?

Gabriela: Durísima, no sólo por el hecho de tener 18 años, cuando todos tenían cerca de 30. Ese año que concursé ganaron nada menos que Dmitri Hvorostovsky el primer lugar, y a Bryn Terfel le dieron el premio de consolación... con eso lo digo todo. Aún así tuve una resonancia positiva, aunque era claro que era demasiado joven.

¿Cuánto tomaste la decisión de hacer tu carrera en Europa y qué factores tomaste en cuenta para ello?

Gabriela: En realidad para mí fue lo que tenía que hacer, no tenía otra opción, sabía que Alemania era la meca del canto en Europa, y ahí puse la mira.

Trabajaste 10 años en el ensamble de solistas de la Ópera Estatal de Stuttgart. Cuéntanos sobre tu experiencia de trabajar bajo el sistema del Fach en una de las principales compañías de ópera de Alemania. ¿Qué aprendiste allá que podría servirnos de consejo en México? ¿Qué roles cantabas y cuáles eran tus favoritos?

Gabriela: El sistema del *Fach* en Alemania tiene más desventajas que ventajas, sin embargo puede ser una guía en los primeros años. En realidad, yo crucé muchas veces el *Fach*, pues abordé repertorio lírico ligero, como Adele en *Die Fledermaus*, pasando por el lírico como Liù en *Turandot*, hasta Waltraute en *Die Walküre*, cantada principalmente por mezzosopranos.

Mis roles favoritos siguen siendo los líricos: es donde me conecto más emocionalmente. Pero mi desarrollo fue a lo largo de muchos años, y lo que se tiene que entender en México es que las voces necesitan tiempo para desarrollarse sanamente, pasando de roles pequeños a roles más importantes y de ahí a roles más dramáticos. Pero en México hay la tendencia de cantar muy dramático muy rápido, teniendo resultados poco favorables para las voces.

Ya de regreso en México, tuviste oportunidad de cantar Adina en L'elisir d'amore en la Sala Covarrubias de la UNAM con la Ópera de Bellas Artes, así como Liù en Turandot y Nedda en Pagliacci en el Palacio de Bellas Artes. Cantaste La traviata en Querétaro, rol que también cantaste en el Festival de Schwerin en Alemania en 2015. ¿Has regresado regularmente a Europa ya sea para cantar óperas o conciertos?

Gabriela: No he regresado en tantas ocasiones. Esto fue una decisión que tomé al venimos a vivir a México. Sabía que esto significaría poner un poco un alto a seguir viajando, pero es una decisión de la que no me arrepiento. Mi familia es mi prioridad en este momento de mi vida. En mis años en Europa la prioridad era mi carrera. Creo que es un desarrollo emocional que a mí hace sentirme realizada.

Carsten, hace un año debutaste en el Metropolitan Opera de Nueva York como Kurwenal, lo que constituye un nuevo benchmark. ¿Tienes más compromisos agendados ahí? ¿Qué compromisos tienes para 2018 y más allá, tanto en América como en Europa?

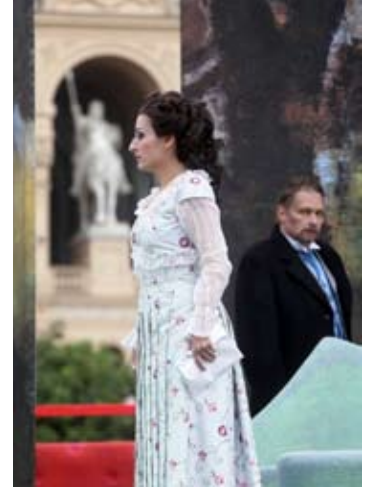
Carsten: Sí, fue un evento especial cantar el Kurwenal en el Met... un sueño. Y sí, voy a regresar al Met... Ya tendrán noticias...



Liù en *Turandot*
Foto: Ana Lourdes Herrera



Sarastro en *Die Zauberflöte*
Foto: Ana Lourdes Herrera



Gabriela y Carsten en *La traviata*

Este octubre voy a cantar mi primer Wotan en *Rheingold* en Rumania. En marzo de 2018 cantaré en Carnegie Hall una obra de Luigi Nono, *Intolleranza*, y después el Conde de *Le nozze di Figaro* en Carolina del Norte en abril. Aparte de eso hay muchos proyectos volando en el aire. Vamos a ver...

Gaby, sé que te estás dedicando mucho a dar clases. ¿Tienes una plaza como maestra en alguna universidad o estás dando clases particulares? ¿Cuántos alumnos tienes?

Gabriela: Sí, se abrió la carrera de Música e Innovación en la Universidad Panamericana y estoy muy contenta, ya que se me está dando la oportunidad de crear la carrera de canto a la par del director, lo cual en los Conservatorios y otras escuelas de Música no se puede, pues todo depende de los escasos recursos de los que disponen, entre otras razones. Éste no es el caso en la Universidad Panamericana. Recientemente se unió a la carrera el maestro Andrés Sarre como *coach* para los cantantes.

Carsten, tú acabas de participar en el segundo Festival de Ópera de San Luis Potosí (FOSLP) y tuviste oportunidad de trabajar con muchos jóvenes cantantes de México y el extranjero. ¿Cómo describirías tu experiencia como maestro en este festival?

Carsten: ¡Me gustó muchísimo! Hay tanto talento en México que es impresionante. Estaba exhausto después, porque es duro el trabajo como maestro: cinco horas cada día, 10 estudiantes cada día... pero al mismo tiempo fue muy divertido. Sí, hay mucho talento. Les diría a los jóvenes: ¡pónganse a estudiar y trabajar más!

A su manera de ver, cada quien según su propia experiencia, ¿cuáles son las principales ventajas y desventajas que tienen los jóvenes cantantes de México hoy y cuáles son sus principales retos para hacer una carrera operística?

Carsten: Como dije, me gusta la atmósfera en las producciones de México. La gente quiere que tengas éxito, esto es muy bueno, especialmente para cantantes jóvenes. Pienso que llega un punto en que el joven cantante tiene que decidir si quiere hacer una carrera internacional o no. En caso de que sí, tiene que salir del país... y ampliar su repertorio. La variedad de óperas que se pone en México no es muy grande. Y además es importante para un joven cantante, si canta un nuevo papel, no solamente cantar dos o cuatro funciones de ese papel, sino 10 o más... y esto ofrece Europa, lo cual es muy importante para crecer como cantante y artista...

Gabriela: Los recursos en México son cada vez más limitados para el arte, y esto hace que las oportunidades sean escasas. Una ventaja es que, sin tener tanta experiencia, pueden cantar en un recinto como Bellas Artes. Esto, en otros países, es difícil, pues se necesita mucha experiencia en teatros más pequeños para poder llegar a un teatro tan importante. Sin embargo, aún así son pocos los que tendrán esa oportunidad. Lo que queda es salir al extranjero para poder construir una carrera sólida con un nivel importante.

Gaby, sé que cumples este año 30 desde que ganaste el Morelli y dio inicio tu carrera. ¿Harás algún concierto o recital para celebrar este aniversario? ¿Tienes compromisos agendados para el próximo año?

Gabriela: Sí, son 30 años de haber ganado el Morelli y 30 años de haber hecho mi debut en Bellas Artes. Desgraciadamente, se frustró un proyecto muy lindo en Bellas Artes, así que tendré que ver qué se puede organizar para celebrarlo.

Este año todavía tengo varios conciertos con la Orquesta Filarmónica de Querétaro y un recital con la pianista Marta García Renart, además de una gira a Cuba. Ha sido un año con muchos conciertos orquestales, con el IPN, con la Filarmónica de Querétaro, con la Filarmónica de la Ciudad de México y con la Filarmónica de la UNAM.

Basado en su respectiva experiencia, ¿hacia dónde consideran ustedes que se encamina la ópera? ¿Dónde están las mejores oportunidades? ¿Qué características debe tener un joven cantante que aspira a hacer carrera en el siglo XXI?

Carsten: En todos lados del mundo dicen: no tenemos suficiente dinero... y es muy fácil frustrarse.



Peter en *Hänsel und Gretel*
Foto: Ana Lourdes Herrera



Rocco en *Fidelio*

Hay cada vez más cantantes, y la competencia es cada vez más fuerte. El mundo de la ópera se pone más difícil, sin duda alguna. Pero no importa: si te gusta el canto, hazlo, con todo. Es una carrera a veces difícil, pero por otro lado puedes hacer lo que más amas, y vas a tener tantas experiencias fantásticas que valen la pena.

Gabriela: Preparación es la respuesta. Este medio es cada vez más competitivo, y prevalecerá el más fuerte. Así que ¡a prepararse! Otra situación será aprender a generar empleos sin depender directamente de alguna institución gubernamental. ●